

Historia de un libro

Historia de la Revolución Rusa, de Lev Trotski

José Luis de Diego *

Historias de libros

En 1979, un libro sorprendió a la intelectualidad europea: se trataba de una investigación sobre el siglo XVIII francés, publicada por un norteamericano de la Universidad de Princeton: **The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie, 1775-1800**, de Robert Darnton. Darnton había encontrado un archivo excepcional en la Société typographique de Neuchâtel y había examinado miles de cartas para producir un libro que recorría una opción metodológica novedosa: no fue desde un esfuerzo panorámico hacia el estudio de algunos casos ejemplares, sino que se centró en uno de los casos más significativos, investigó "la biografía" de la **Encyclopédie** y sus sucesivas ediciones y desde allí reconstruyó, con un asombroso nivel de detalle, el mundo del libro y de la edición en la segunda mitad del siglo XVIII.

La nave de los locos (o **de los necios**, según otras traducciones) es una obra moralista y satírica publicada en 1494 en Basilea, escrita en alemán por Sebastian Brant, un teólogo humanista de origen alsaciano. Poco después fue traducida al latín y conoció, para aquellos años, un éxito inhabitual, con numerosas ediciones en el norte de Alemania, Estrasburgo y París. Para algunos, se trata de un *best seller* en el ocaso de los incunables. Su fama se funda, entre otras cosas, en los numerosos grabados que acompañaban la obra, la mayoría del célebre Albrecht Dürer, en la importancia que cobra el alemán como lengua de impresos y en su influencia duradera, que se extiende hasta el **Elogio de la locura**, el clásico de Erasmo de Róterdam. Pero aquí nos interesa por otra razón: el destacado historiador francés Frédéric Barbier, autor de una prolífica obra sobre la historia del libro, la edición y las bibliotecas, dedicó uno de sus últimos libros a estudiar esta obra clásica: **Histoire d'un Livre**. La Nef des Fous **de Sébastien Brant** (2018). Examinó en detalle 26 ediciones aparecidas antes del 1500 y 32 reimpressiones posteriores, además, por supuesto, de múltiples ediciones repartidas por bibliotecas de todo el mundo. Al comienzo de su obra, explicita su propósito: "Étudier, à travers un livre

emblématique, la manière dont fonctionne le nouveau média de l'imprimé et comprendre comment ces transformations mêmes du média peuvent être révélatrices de phénomènes beaucoup plus larges et plus profonds".¹

Tres años después, Marisa Midori Deaecto, profesora e investigadora de la Universidad de São Paulo, se sumó a este productivo modelo de trabajo; publicó **História de um Livro**. A Democracia na França **de François Guizot, 1848-1849**. No resulta casual que Midori, en la introducción de su obra —de estupenda factura material—, recupere, como antecedentes significativos de su investigación, a los libros de Darnton y Barbier que hemos mencionado; fue consciente de que los tres podían constituir una serie. Los títulos de algunos de sus capítulos —"O livro ganha o mundo", "Recepção", "Um choque de realidade", "A travessia atlântica"— ponen de manifiesto que su objetivo está más situado en los modos en que la obra de Guizot circuló y fue leída —e intencionalmente apropiada— que en los contenidos propios del *texto*. Dice Midori: "De fato, a vida de um livro não está circunscrita a um marco cronológico, pois uma vez que ele ganha o mundo, diferentes temporalidades e sistemas de interesses conferem novos sentidos à sua existência".²

Como se verá, no pretendo sumarme a una serie de libros de mucho mayor aliento y alcance; más modestamente, procuro articular mi trabajo a partir del análisis de algunos momentos de la circulación de una obra muy conocida, con los dos propósitos que señalé en las citas de Barbier y de Midori. Por un lado (Barbier), la historia de un libro "emblemático" como sinécdoque, la parte que permita ver el todo; esto es, que la historia de la recepción de esa obra nos pueda ilustrar sobre el funcionamiento de un sistema de circulación de libros y de ideas. Por otro (Midori), la historia de un libro nos puede servir para reconstruir sus contextos de recepción; en este sentido, es menester desplazar desde el interés en los efectos que los textos provocan en los lectores hacia las libertades que esos lectores —y, antes, editores, impresores, traductores— se toman con los textos; es decir, dejar de

* Profesor emérito de la UNLP; investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-Conicet).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4180-2205>

1 Frédéric Barbier, **Histoire d'un Livre**. La Nef des Fous **de Sébastien Brant**, Paris, Éditions des Cendres, 2018, p. 13.

2 Marisa Midori Deaecto, **História de um livro**. A Democracia na França, **de François Guizot, 1848-1849**, San Pablo, Ateliê Editorial, 2021, p. 22.



pensar a los receptores como sujetos pasivos para comenzar a estudiarlos en tanto activos operadores de sentidos.

La Historia de la Revolución Rusa, de Lev³ Trotski

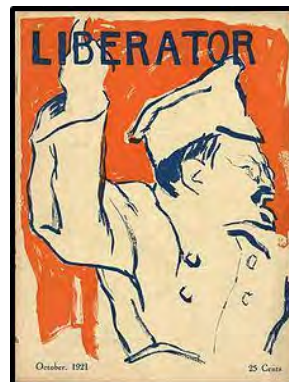
Estamos ante una obra muy conocida; según queda dicho, mi interés no se focaliza en el contenido de la obra, sino en su circulación en algunos contextos de habla española. Reseñaré brevemente, en primer lugar, las circunstancias de su producción. Ante el deterioro de la salud de Lenin, Stalin se unió a Lev Kámenv y a Grigori Zinóviev con el fin de debilitar el poder de Trotski y derrotarlo en la batalla por la sucesión del mando. En octubre de 1927, Trotski fue expulsado de la Internacional Comunista; y unos días después, del Comité Central del PCUS, debido a sus "actividades contrarrevolucionarias". En enero del año siguiente fue desterrado a Almá-Atá (hoy, Almaty, Kazajistán); con ayuda de su mujer y de su hijo, Trotski procuró retomar sus contactos con el interior de la URSS y con organizaciones revolucionarias del mundo. Pero su destierro en Asia Central duró solo un año, dado que el 20 de enero de 1929 recibió la orden de expulsión de la URSS hacia Constantinopla (hoy, Estambul, Turquía). Se radicó en la isla de Büyükkada (también llamada Prinkipos), en el Mar de Mármara; el exilio turco durará más de cuatro años. "En 1929, la tranquilidad de Büyükkada, poblada por un puñado de religiosos, pastores y pescadores, debía de contrastar drásticamente con la energía del profeta rojo destronado y las visitas de periodistas y seguidores suyos de todo el mundo".⁴ El novelista cubano Leonardo Padura ha ficcionalizado así el destierro en la isla:

Hasta el fin de sus días Liev Davidovich recordaría sus primeras semanas de exilio turco como un tránsito ciego a lo largo del cual tuvo que desplazarse tanteando paredes en movimiento constante (...). El pequeño vapor zarpó a las nueve de la mañana. Tocados con sombrero, ocuparon la proa de la embarcación y disfrutaron del paisaje que ofrecían las dos mitades de Estambul. La mirada de Liev Davidovich, sin embargo, trataría de ver más allá de los edificios, las iglesias puntiagudas, las mezquitas abombadas: había procurado verse a sí mismo en aquella ciudad en la que no tenía un solo amigo, un seguidor confiable. Y no se encontró. Sintió que, en

ese instante preciso, comenzaba su exilio: verdadero, total, sin asideros. Fuera de la familia y unos pocos amigos que le habían reiterado su solidaridad, era un hombre abrumadoramente solo. Sus únicos aliados útiles para una lucha como la que debía iniciar (¿cómo?, ¿por dónde?) seguían recluidos en campos de trabajo, o ya habían claudicado, pero todos permanecían dentro de las fronteras de la Unión Soviética, y la relación con ellos se apagaba con la distancia, la represión y el miedo.⁵

Las noticias provenientes del exterior eran desoladoras: la brutal persecución de Stalin contra miembros de su familia, el ascenso de Hitler en Alemania, el deterioro de la situación política y económica de su país. A pesar de un contexto tan desfavorable, Trotski aprovechó su exilio para escribir artículos, manifiestos, documentos, libros. Allí produjo buena parte de su obra más duradera: **Mi vida, La revolución permanente, Historia de la Revolución Rusa**.

La *Historia* se fue publicando en inglés por entregas en el **Saturday Evening Post**, un semanario de actualidad, política e interés general —y, habría que agregar, esas entregas eran reproducidas en la revista dominical de **La Nación**, de Argentina—. La iniciativa fue de Max Eastman, un escritor y periodista estadounidense, figura destacada del socialismo en su país. Dirigió y participó en revistas de izquierda como **The Masses** y **The Liberator**. Fue amigo de John Reed, a quien ayudó económicamente en su viaje a Rusia después de la Revolución de febrero, en 1917.



Cubiertas de **The Masses**, de junio de 1914 (se destacan artículos de Eastman y de Reed) y de **The Liberator**, de octubre de 1921, con la imagen de Trotski.

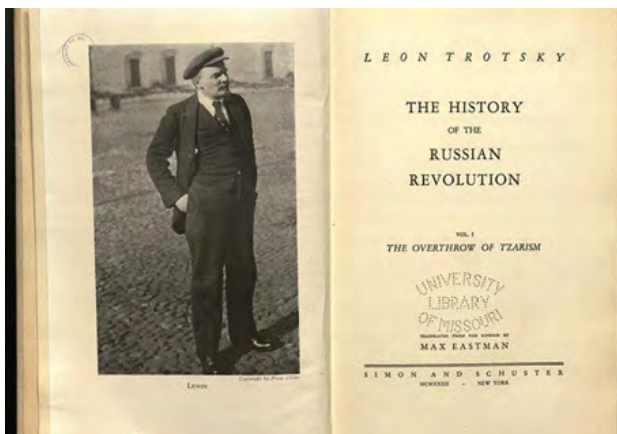
A fines de 1922 fue el propio Eastman quien viajó a la URSS y conoció a Lenin en el comienzo de su declive. En la lucha sucesoria, tomó partido por Trotski, de quien fue un ferviente defensor. Allí se casó con una rusa, Eliena Krilenko, y aprendió la lengua; a mediados de 1924, abandonó el

3 Hasta inicios del siglo XX, era frecuente la traducción de los nombres propios, y en algunos libros nos encontrábamos a Guillermo Shakespeare u Honorato de Balzac; esa modalidad ya nos resulta anacrónica y algo risueña. Es probable que el respeto por las grafías originales se haya producido en lenguas culturalmente más cercanas, como el francés o el inglés, y menos en lenguas algo más exóticas. Quizás por esa razón perviva el uso de 'León' en el caso de Trotski o del gran escritor ruso Tolstói. Sin embargo, es menester, en mi opinión, el respeto de los nombres en todos los casos; aquí optamos por Lev (o Lyev, según se realice la transliteración del ruso).

4 Marta Rebón, "Büyükkada, el exilio turco de Trotski", en **El País**, Madrid, 15 de junio de 2019.

5 Leonardo Padura, **El hombre que amaba a los perros**, Barcelona, Tusquets, 2009, p. 70 y ss.

país. Un año después publicó **Since Lenin died**, sobre el controvertido "testamento" del líder bolchevique. Además, escribió una biografía de Trotski —**Leon Trotsky: the portrait of a youth** (1925)— y tradujo varias de sus obras al inglés, entre otras, los tres volúmenes de **The History of the Russian Revolution**. Incluso, en 1932 viajó a Turquía a visitar a Trotski en su exilio; allí se quedó un par de semanas discutiendo aspectos de la traducción de su obra de mayor aliento. Según testimonios, esa estadía fue el inicio de la decepción de Eastman con la revolución y de su posterior giro a la derecha. La traducción de Eastman de la **Historia** fue publicada originalmente por la editorial Simon & Schuster en 1932-1933 en tres partes, tituladas respectivamente: "The Overthrow of Tzarism", "The Attempted Counter-Revolution" y "The Triumph of the Soviets".



Portada de la primera edición de la **Historia** en inglés (1932).

Posteriormente, la obra fue reimpressa en dos volúmenes, titulados "La Revolución de Febrero" y "La Revolución de Octubre". En cualquier caso, una obra tan vasta sufrió, en diferentes traducciones, decisiones editoriales que la convirtieron en un libro de dos tomos, o de tres —a menudo la extensa segunda parte sobre la Revolución de octubre se fragmentó en dos volúmenes—, o de cuatro. Por entonces, Simon & Schuster, fundada en 1924, ya era una editorial de prestigio, y no manifestaba afinidad ideológica con el pensamiento de izquierda. Podemos conjeturar que con la publicación de la **Historia** daban a conocer un libro que tendría buenas ventas y que, además, promovía un bolchevique crítico respecto de las posiciones del régimen soviético.

Aunque no nos detendremos aquí en las traducciones a otras lenguas, menciono solo dos casos. El traductor de la **Historia** al francés fue Maurice Parijanine (seudónimo de Maurice Donzel), un escritor, traductor y crítico que vivió en Rusia antes y después de la revolución de 1917. Colaboró

con **L'Humanité**, el célebre periódico fundado por Jean Jaurès en 1904, pero, después de 1920, fue excluido acusado de "trotskismo". La **Histoire de la Révolution russe** fue publicada en cuatro volúmenes por Les Éditions Rieder en 1933-1934. Al igual que en la edición de Eastman, el libro deja constancia de que la traducción fue "revue et approuvée par l'Auteur". Parijanine tradujo también la autobiografía de Trotski, **Ma vie: essai autobiographique**, en tres tomos. Por su parte, la **Storia della rivoluzione russa**, fue publicada en tres volúmenes por S. A. Fratelli Treves Editore, una editorial de Milano (1936-1938). Aunque en la edición no consta el nombre del traductor, se sabe que fue traducida por Leone Ginzburg, el brillante intelectual italiano que participó de la resistencia antifascista. Fue profesor de literatura rusa y formó parte, junto con otras destacadas personalidades, como Norberto Bobbio y Cesare Pavese, de los orígenes de la editorial Einaudi.⁶ Las menciones de los traductores al francés y al italiano, Parijanine y Ginzburg, parecen confirmar el perfil trazado sobre Eastman: traductores-militantes-divulgadores que participaron de las batallas culturales e intelectuales y que asumieron la labor de traducción no como una tarea profesional y lucrativa, sino con un propósito ideológico y político: difundir en el ámbito de la propia lengua a las figuras sobresalientes del pensamiento socialista contemporáneo. Ese perfil se repetirá, según veremos, en el caso español.

La **Historia** en España

La publicación de la **Historia** en España se enmarca en la conflictividad y la complejidad del primer bienio de la Segunda República. En esa publicación resultan protagonistas dos figuras que merecen una especial consideración. La primera es Rafael Giménez Siles.

El mercado de libros en la década de los años veinte estaba fragmentado en, por un lado, sellos tradicionales, como Calleja y Sopena, que habían sido fundados en la segunda mitad del siglo XIX; por otro, en empresas de rápido crecimiento y notable expansión —sobre todo en el mercado americano— como CALPE, que inició sus actividades en 1922, poco antes de la fusión con la barcelonesa Espasa, y que se instaló en Argentina en 1926; y la CIAP (Compañía Iberoamericana de Publicaciones). Creada en 1928 y de vertiginoso desarrollo, la CIAP consolidó su afán monopólico a través de una creciente cadena de librerías y de la distribución en América de numerosos sellos; sin embargo, ese afán resultó efímero: la quiebra de su socio capitalista, la Banca Bauer, llevó a la empresa a la suspensión de pagos y a su desaparición en

⁶ Existieron, además, una temprana traducción al alemán: **Geschichte der russischen Revolution** (volumen I: "Februarrevolution"; volumen II: "Oktoberrevolution"), publicada por S. Fischer en Berlín, entre 1931 y 1933; y una edición publicada en Londres por Victor Gollancz, que reproduce la traducción de Eastman (1932-1933).



1931. En medio de esa doble presencia, emerge, hacia fines de la década, un puñado de editores, ligados a la actividad política y al debate ideológico, que llevarán adelante una renovación significativa de la oferta editorial a través de catálogos identificados con la vanguardia política y literaria. Jóvenes de la "izquierda radical burguesa",⁷ cumplieron, además, una función de ampliación del público hacia la clase media radicalizada, tomando la posta, en muchos casos, de la prensa obrera previa al golpe militar del 23.

Giménez Siles nació en Málaga en 1900 y hacia 1917 se radicó en Madrid para estudiar Farmacia.⁸ Como joven universitario, publicó artículos en algunas revistas y en 1925 comenzó a dirigir **El Estudiante**, en donde trabó relación con el jurista y célebre traductor asturiano Wenceslao Roces; allí publicó fragmentos de **Tirano Banderas**, la famosa novela de Valle-Inclán. Su segunda experiencia fue en la revista **Post-Guerra**, que dirigía José Venegas López, desde la que participó en el debate político y estético contra **Revista de Occidente** y **La Gaceta Literaria**. La censura del gobierno lo empujó al cierre de la revista e incluso a pasar un tiempo detenido en la Cárcel Modelo de Madrid. En aquellos años de trabajo, batallas culturales y penurias represivas se fraguó una generación notable de jóvenes editores; Civantos Urrutia lo llama "movimiento editorial de avanzada".⁹ El primer fruto fue Ediciones Oriente, un proyecto comandado por Venegas que, a pesar de resultar efímero, llegó a publicar autores y títulos por entonces poco conocidos en español: André Malraux, Máximo Gorki, André Gide, y también a Lev Trotski (**Nuevo rumbo. ¿A dónde va Rusia? ¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?**, de 1928); y además, en 1930 exhibió en su catálogo, en primera edición, **Leyendas de Guatemala**, el primer libro de Miguel Ángel Asturias. En tanto, Giménez Siles, apoyado económicamente por su padre, y asociado con Joaquín Arderius, fundó la imprenta Argis —el nombre se formó con las iniciales de sus apellidos: Ar/Gis— en la que se imprimían libros de Oriente. Y poco después, a fines del 28 y junto a Graco Marsá y Juan Andrade, fundó la editorial Cenit, uno de los sellos más emblemáticos de los años treinta y más representativo de aquel grupo de editores de avanzada. En palabras de Martínez Rus,

Rafael Giménez Siles es el prototipo de editor moderno. Crea Cenit y, pese a que no cuenta con mucho capital, tiene olfato para editar en castellano a autores europeos y estadounidenses muy comprometidos, además de explotar el gran filón de la literatura antibelicista del período de

entreguerras (...). Hablamos de un personaje radical y muy peculiar, porque es un empresario —o sea, un hombre que encaja perfectamente en la dinámica capitalista—, pero su compromiso e ideología lo conducen a publicar un tipo de obras (de Karl Marx, Henri Barbusse, Hermann Hesse, Stefan Zweig, Máximo Gorki) que tuvieron un éxito increíble, pues era la manera de sortear la censura primorriverista.¹⁰

Cenit publicó más de 200 títulos integrados en 25 colecciones; privilegió el ensayismo político de izquierda, junto con la narrativa revolucionaria soviética, la prosa antibelicista alemana y la literatura de denuncia estadounidense. Dio a conocer **La jungla** de Upton Sinclair, **Manhattan Transfer** y **Rocinante vuelve al camino** de John Dos Passos, **Babbitt** y **Arrowsmith, la novela del médico** de Sinclair Lewis, novelas de *muckrackers*, críticos del capitalismo y de los hábitos burgueses. Pero también tradujo a Hermann Hesse, **Demian** y **El lobo estepario** —y no hay que olvidar que la edición original en alemán es de 1927—, un autor de un perfil muy diferente, pero que desde entonces jerarquiza los catálogos con una literatura profunda, de densidad filosófica y espiritual. Empujado por el éxito de **Sin novedad en el frente** (1929), Cenit publicó **Después** de Erich Maria Remarque, pero no tuvo la repercusión esperada; su mayor logro de literatura pacifista y antibelicista fue **Los que teníamos doce años** de Ernest Glaeser. Máximo Gorki, con varios títulos, fue el mayor representante de la literatura soviética. Ante la crítica de que editaban a pocos autores españoles, el sello mostraba con orgullo la narrativa del aragonés Ramón J. Sender —de hecho, el primer libro publicado por Cenit fue de Sender—, quien con **Imán (novela de la guerra de Marruecos)**, su primera novela, consiguió un notable éxito de ventas y fue traducido a varias lenguas. Poca presencia, en cambio, tiene la narrativa hispanoamericana en el catálogo de Cenit; sobresale **El tungsteno**, una novela "proletaria" de César Vallejo.



Cubiertas de obras narrativas editadas por Cenit.

7 Alejandro Civantos Urrutia. **Leer en rojo. Auge y caída del libro obrero en España (1917-1931)**, Temperley, Tren en Movimiento / Cúlmine Ediciones, 2022, p. 242.

8 Ana Martínez Rus, autora de la más completa biografía del editor, ha dicho que era "un editor atípico, porque era farmacéutico". Sin embargo, puede señalarse la azarosa coincidencia de que Arnaldo Orfila Reynal, uno de los más destacados editores de América Latina, se había graduado en Química en la Universidad Nacional de La Plata y trabajó durante un tiempo como farmacéutico.

9 *Op. Cit.*, p. 250.

10 En Josep Mengual Catalá. "Giménez Siles, Arderius y la imprenta Argis", en **Negritasy cursivas**, 27 de noviembre de 2020.

Focalicemos ahora en las obras de debate político. Si tenemos en cuenta los ocho años de actividad de Cenit, del 28 al 36, estamos ante un período caracterizado por el auge y expansión de las ideas de izquierda, provocados por la consolidación del régimen soviético y, en consecuencia, de los partidos comunistas en diferentes lugares del mundo. Sin embargo, por entonces no se vislumbraban con total claridad las férreas disputas ideológicas y de poder que se libraban entre líderes y sectores —las persecuciones y crímenes sistemáticos del régimen soviético, conocidos como la Gran Purga, comenzaron en 1936—. Así, es posible advertir, en catálogos y colecciones de aquellos años —como el de editorial Claridad, en Argentina— la convivencia de autores y títulos que pocos años después se tornarían irreconciliables. Ese itinerario se confirma en la breve historia de Cenit, dado que la publicación de libros críticos de la URSS —en especial, **Los hombres en la cárcel** de Víctor Serge, pero también **Rusia al desnudo** del rumano Panait Istrati¹¹ fue minando la relación de los socios fundadores: hacia 1930 dejaron el sello Marsá y Andrade. Este último, el más vinculado a intelectuales revolucionarios europeos, había recorrido el camino, como tantos otros, de un bolchevismo entusiasta al desencanto, y a la adhesión a la Oposición de Izquierda que lideraba Trotski; Giménez Siles, en cambio, continuó siendo un *compañero de ruta* de los comunistas, aunque se cree que nunca tuvo una afiliación formal al partido. De manera que los títulos críticos conviven con otros, como los de Henri Barbusse, un consecuente estalinista: en 1936 publicaron su conocida biografía apologética del dictador soviético. La heterogeneidad del catálogo incluye las **Cartas íntimas** de Lenin, títulos de los comunistas alemanes —Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Franz Mehring—, y de referentes ideológicos soviéticos —Plejánov, Bujarin—. Una mención especial merece la Biblioteca Carlos Marx, dirigida por Wenceslao Roces, en la que se advierte un mayor interés por las obras teóricas y analíticas, más que las opinantes o panfletarias. Allí se publica una primera versión de **El capital** en la conocida traducción de Roces que años después difundirá el Fondo de Cultura Económica de México. También integran la Biblioteca **El Anti-Dühring** de Engels, **La revolución de 1917** de Lenin, **El materialismo histórico** de Bujarin, **Historia de la comuna de París** de Prosper-Olivier Lissagaray, **La insurrección austríaca** de Iliá Ehrenburg, la biografía de Marx de Franz Mehring; títulos de Karl Radek, Clara Zetkin, y **¿Qué es la dictadura del proletariado?** de Stalin, entre otros.

Cenit publicó cuatro títulos de Lev Trotski, y tampoco estuvieron exentos de conflictos. En agosto de 1929, Giménez Siles declaró, en **La Gaceta Literaria**, que tenía en carpeta “dos libros de Trotski, que aparecerán en español al mismo tiempo que en alemán y en francés merced a un convenio que hemos hecho con las editoriales Fischer, de Berlín, y Riede

(sic), de París”.¹² Se refiere a **La revolución desfigurada**, de 1929, en “versión castellana” de Julián Gorkin; y a **Mi vida: ensayo autobiográfico**, publicado en 1930 en la colección Vidas Extraordinarias, traducido del alemán por Wenceslao Roces. En este contexto, Martínez Rus cita el testimonio de Mariano Rawicz, el responsable del diseño gráfico de los libros de la editorial. Según ese testimonio, Wieland Herzfelde, el destacado editor alemán de vanguardia, estaba buscando algún sello para publicar sus libros en español. Un contacto posible era el de Juan Andrade, quien después de romper con Siles había armado su propio proyecto, Ediciones Hoy. Para lograr el preciado convenio con la Malik-Verlag, Rawicz le deslizó a Herzfelde que Andrade era trotskista; el alemán descartó rápidamente ese contacto para no tener problemas con el KPD, el partido comunista alemán y, en consecuencia, cerró el acuerdo con Cenit. Como se advierte, ya comenzaban a vislumbrarse las tensiones que enfrentarán a los viejos bolcheviques con el régimen estalinista y que se proyectarán, con brutales métodos y sórdidas especulaciones, a lo largo del mundo.

El tercer título de Trotski en Cenit es **La revolución permanente**, en traducción de Andreu Nin, de 1931; el cuarto es la **Historia de la Revolución Rusa**, publicada en 1932, y también traducida por Nin. El colofón del tomo I señala “se terminó de imprimir en Argis el 10 de noviembre de 1931”; el del tomo II, “el 10 de marzo de 1932”. La obra cuenta, como todas las ediciones posteriores que comentaremos, con un prólogo de Trotski, fechado en la isla de Prinkipos el 14 de noviembre de 1930. Al comienzo de este apartado, mencionamos dos figuras que merecen un particular detenimiento: una es Giménez Siles, de quien ya hemos hablado;¹³ la otra es, precisamente, el catalán Nin, principal traductor de las ediciones que han sido publicadas de la **Historia** en nuestra lengua.



Cubierta, portada y página legal de la **Historia** en la edición de Cenit de 1932.

11 El propio Istrati ha reconocido que buena parte de su libro lo escribió Serge, pero que ocultó el nombre de su amigo para no comprometerlo.

12 Ana Martínez Rus, **Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles, un agitador cultural**, Sevilla, Renacimiento- Biblioteca del Exilio, 2022, p. 92.
13 Aunque no lo consideraremos aquí, Giménez Siles continuó su notable labor como editor y promotor cultural durante los años de la República Española y proyectó su inagotable tarea, como tantos exiliados españoles, en su exilio mexicano. Allí falleció en 1991.



Más conocido como político que como traductor, Nin fue una figura relevante en la izquierda española y en el papel que jugó durante la Guerra Civil. Maestro de profesión, su primer contacto político fue con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), de orientación anarquista. Su actividad militante lo llevó a viajar a la URSS en 1921; conoció a Bujarin y trabajó cerca de Trotski. Hacia el año 26 participó de la Oposición de Izquierda que lideraba Trotski contra el poder creciente y centralizado de Stalin. Con el exilio de Trotski en Turquía, su situación se tornó insostenible y regresó a España en 1930. En su país, fue uno de los fundadores de Izquierda Comunista, una agrupación de tendencia trotskista que rompió con la ortodoxia del PC. En 1935, la agrupación se fusiona en el P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista), un grupo que, aunque no demasiado numeroso, tendrá un protagonismo relevante durante los años de la Guerra Civil. Como se puede advertir, Nin tiene llamativos puntos de contacto con los otros traductores de la **Historia**. Como Eastman y Prijanine, fue un traductor militante, admirador de Trotski, que viajó y vivió en la Unión Soviética y allí aprendió ruso. Como Leone Ginzburg, fue asesinado: Nin murió en manos de agentes de la NKVD, la policía secreta soviética en una cheka de Alcalá de Henares en 1937; al intelectual italiano lo secuestró la Gestapo y murió en la prisión italiana de Regina Coeli en 1944.

Durante su estancia en la URSS, Nin comenzó su labor de traductor: por un lado, de libros políticos de divulgación del pensamiento de izquierda; por otro, de clásicos de la literatura rusa. **La revolución española**, de Marx, fue la primera traducción de Nin que publicó Cenit; lo tradujo en Moscú, tomando como referencia la edición del Instituto Marx y Engels. En 1931, se publicó su traducción de las **Cartas íntimas** de Lenin y un año después, la **Historia** que nos ocupa. Sin embargo, las traducciones de Nin encontraron dos vías de publicación que cuentan con más títulos que Cenit. Me refiero a Editorial España, comandada por figuras sobresalientes del socialismo peninsular: Luis Araquistáin, Julio Álvarez del Vayo y Juan Negrín; allí se publicaron, entre otros títulos, **Historia de la cultura rusa** y **La Revolución Rusa** de Mijaíl Pokrovski, **Mis peripecias en España** de Trotski y **La literatura rusa de la época revolucionaria** de Vyacheslav Polonski. Más significativa, por su proyección cultural, fue la segunda vía: Edicions Proa, un sello surgido en Badalona en 1928, dedicado a la publicación de obras en catalán. Con traducción de Nin, dio a conocer, entre el 29 y el 36, **Crim i càstig** y **Stepàntxikovo i els seus habitants** de Fiódor Dostoyevski, **Què ha passat?** de Trotski, **Bakunin** de Vyacheslav Polonski, **Anna Karénina** de Lev Tolstói, **Una cacera dramàtica** de Antón Chéjov y, publicada muchos años después, **Infància, adolescència i joventut** de Tolstói.

En suma, es posible situar la traducción de la clásica **Historia** de Trotski en el marco de la emergencia de una nueva generación de intelectuales militantes y editores españoles

—Andreu Nin (1892), Joaquín Maurín (1896), José Venegas López (1896), Wenceslao Roces (1897), Rafael Giménez Siles (1900), Julian Gorkin (1901), Antonio Graco Marsá (1905)—, cuyas biografías se integran y solapan en un momento clave de la historia española, la Segunda República y la Guerra Civil, y que dio un impulso notable a la renovación política y cultural de la península.

La Historia en Argentina

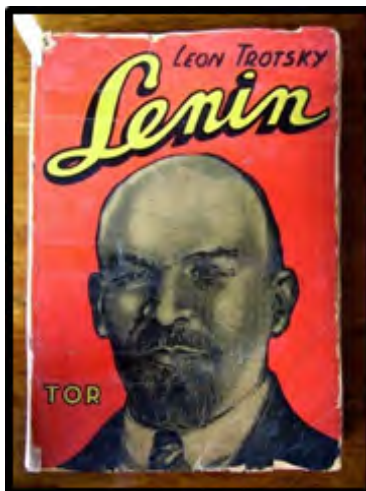
Las primeras ediciones de los libros de Trotski en nuestro país fueron esporádicas y asistemáticas; hay que destacar las de Documentos del Progreso y La Internacional que resultaron pioneras, simultáneas e incluso anteriores a las españolas; algunos pocos títulos en editorial Claridad, y una obra, marginal en su catálogo, en Losada, además de folletería semiclandestina para uso de militantes y grupos políticos. Estas ediciones permiten matizar el testimonio de Jorge Abelardo Ramos que ha recuperado Martín Ribadero:

Y sus libros ¿quién los conocía en Buenos Aires? Recuerdo ese mismo año [1940], revolviendo la montaña indiscernible de la librería "La incógnita" junto a un gato inmóvil sobre la cima, mientras el propietario don Constantino Caló observaba la calle Sarmiento con su mirada vacía, encontré como una joya polvorienta, un ejemplar usado de *Mi Vida*, en la edición española de Cenit. En otra oportunidad logré descubrir algo así como un incunable en la extinta librería de Menéndez, en la calle Bernardo de Irigoyen. En un estante alto envueltos todavía en su ropaje de papel transparente, aparecieron los dos tomos intonsos de la **Historia de la Revolución Rusa**. Las obras de Trotsky no eran fáciles de obtener: y cuando se las tenía entre manos, todas ellas respiraban una claridad impecable, un exasperante poder lógico que contrariaba lo que la gente de esa época esperaba de la izquierda: sentido común, "lucha antifascista", unidad de acción.¹⁴

Carlos Abraham, al historiar la trayectoria de la editorial Tor, refiere la puesta en circulación, hacia 1946, de un **Lenin**, atribuido a Trotski, que en verdad era apócrifo —una de las prácticas frecuentes y poco elegantes del sello de Torrendell—: "Ello motivó un juicio contra Tor por parte de Natalia Sedova Trotsky, viuda del supuesto autor, por lo que la obra debió ser retirada de circulación".¹⁵ Según amplia Ribadero, el grupo de intelectuales que lideraba Ramos, en especial el abogado Carlos Etkin, fue quien llevó adelante el juicio contra Tor en representación de Sedova.

14 Martín Ribadero, **Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)**, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2017, pp. 155-156.

15 Carlos Abraham, **La editorial Tor. Medio siglo de libros populares**, Temperley, Tren en Movimiento, 2012, p. 84.



Cubierta del *Lenin* apócrifo, atribuido a Trotski, de editorial TOR.

Entre libros menores, ocasionales o apócrifos, parece confirmarse el diagnóstico de Ramos: era muy difícil, a inicios de los cuarenta, encontrar un libro de Trotski en las librerías. De modo que fueron el propio Ramos y sus allegados los que tomaron la iniciativa, por una doble razón: porque se reconocían trotskistas, seguidores del pensamiento del líder ruso, y porque iban, de ese modo, a cubrir un vacío editorial.

Provenientes de las líneas fundadoras del trotskismo en Argentina —las que lideraban, con disputas, cruces y solapamientos, Héctor Raurich, Antonio Gallo y Liborio Justo—, un puñado de jóvenes fue confluyendo en un ideario común y en grupos y publicaciones entusiastas, y a menudo efímeros. Por un lado, la figura aglutinante de Jorge Abelardo Ramos, escritor, periodista, dirigente político y apasionado polemista, y las relaciones que fue tejiendo desde sus años del Colegio Nacional de Buenos Aires; por otro, un núcleo santafesino en el que se destacaban Aurelio Narvaja y Hugo Sylvester; en tercer lugar, un foco cordobés en el que sobresalía el abogado Carlos Etkin. A estos nombres habría que sumar otras figuras de relevancia en la conformación del sector, como los porteños Jorge Enea Spilimbergo y Mauricio Prelooker. Con diferentes nominaciones, y con sucesivos aportes y deserciones, el grupo se fue consolidando alrededor de un ideario original y por momentos revulsivo, sintetizado en la fórmula, exitosa aunque imprecisa, de “izquierda nacional”.

Me permito una breve digresión: Roberto Arlt, ya se sabe, fue un escritor incómodo, y buena parte de la incomodidad que generaba y que genera tiene que ver con la dificultad para clasificar su obra. Era demasiado excéntrico para la entonces llamada escuela realista, y era demasiado realista para los jóvenes enrolados en las vanguardias. Esta referencia, en apariencia extemporánea, guarda una relación homológica con lo que ocurrió con Jorge Abelardo Ramos, un hombre

que ocupó un lugar destacado en el campo político argentino durante largos años. Podríamos decir que era demasiado de izquierda para los nacionalistas, y demasiado nacionalista para los movimientos de izquierda, de ahí que ninguna de esas dos tradiciones fuertes y de perfil definido suele incluirlo en la reconstrucción historiográfica de sus ideas. Antes del peronismo, hacia los años cuarenta, el sintagma “izquierda nacional” tenía la consistencia semántica de un oxímoron: la izquierda era, por definición, internacionalista y esto constituía un axioma, una verdad irrefutable fundada en el célebre apelativo, “Proletarios del mundo”, que tuvo una enorme eficacia desde su formulación, ya canónica, a mediados del siglo XIX. De cualquier manera, no era extraño encontrar por aquellos años movimientos en América Latina que procuraban conjugar el pensamiento de izquierda con posturas antiimperialistas que enfatizaban la defensa de los intereses nacionales. Menos frecuente era que esas iniciativas se fundaran en el ideario que sostenía por entonces el líder revolucionario ruso en el exilio. De manera que conjugar trotskismo, revolución, latinoamericanismo, pensamiento nacional —y, años después, peronismo— requirió de una operación ideológica y argumentativa compleja, que se escenifica, entre otras, en la prosa rica y cambiante de Ramos. A manera de ejemplo, en un libro de Trotski publicado por Indoamérica en 1953 se añade una “advertencia” —firmada por “Editorial Indoamérica”—, en la que puede leerse:

Hay otro Trotsky, “nuestro Trotsky”, podríamos decir, y no el de ellos, que permanece semi desconocido aún, y que sin embargo es el que genuinamente vive y vivirá en nuestro continente. Es el Trotsky que formuló en 1934, antes de conocer físicamente Latinoamérica, la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Es el Trotsky que estudió la naturaleza del bonapartismo en los países latinoamericanos, el Trotsky que apoyó firmemente al General Cárdenas en su lucha contra los petroleros ingleses, el Trotsky que comprendió mejor que nadie la cuestión agraria en Bolivia, el Trotsky que designó a Estados Unidos como el principal enemigo de nuestra unidad e independencia nacionales.¹⁶

Resultan evidentes, y llamativos, los mecanismos de apropiación y reinterpretación del legado del líder ruso para fundamentar el ideario latinoamericanista y antiimperialista. Se trata de un ejemplo manifiesto de lo que solemos llamar una toma de posición *editorial*. No obstante, el análisis de las cuestiones teóricas y doctrinarias no es el objetivo de estas notas; lo que aquí nos interesa es que la labor editorial llevada adelante por Ramos y algunos de sus compañeros fue la que concretó, con mayor sistematicidad, la publicación de la obra de Trotski en nuestro país.

El proyecto que fundaron a fines de los años cuarenta se llamó, como quedó dicho, editorial Indoamérica. En el catálogo

16 León Trotsky, *¿Qué fue la Revolución Rusa?*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953, p. 8.

que reconstruyera Martín Ribadero, se identifican 21 títulos publicados entre 1948 y 1955; entre ellos, cuatro títulos de Trotski: **Vida de Lenin (juventud)** (1949), **Lecciones de Octubre. ¿Qué fue la Revolución Rusa?** (1953), **Historia de la Revolución Rusa** (1954), y **La revolución permanente** (1955). Y entre los 29 títulos anunciados por la editorial que no llegaron a publicarse, aparecen dos más: una **Breve historia de la Revolución Rusa** y **Literatura y revolución**. Como se ve, pudo haber existido una intención de continuar la labor algo azarosa de Claridad en un proyecto más programático. Sin embargo, todo parece indicar que el principal contacto editorial no fue argentino, sino con Cenit y el grupo español. Si revisamos algunas de las biografías de los fundadores del trotskismo en nuestro país, nos encontramos con algunos datos de interés. En el **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, dirigido por Horacio Tarcus, leemos con relación a Héctor Raurich: "Disuelto el PCO a fines de la década [los veinte], Raurich viaja a España, donde toma contacto con Andreu Nin, Juan Andrade y demás trotskistas de la Izquierda Comunista Española (ICE);¹⁷ y respecto de Antonio Gallo: "En Barcelona se encuentra con otro argentino, el intelectual trotskista Héctor Raurich, con quien lo une desde entonces una estrecha amistad y colaboración intelectual. A través de él toma contacto con Juan Andrade, Andreu Nin y demás dirigentes de la Izquierda Comunista Española".¹⁸ Ambos, Raurich y Gallo, regresaron al país en 1932. De estos breves fragmentos de sus biografías resulta llamativo que hayan mantenido relaciones políticas e intelectuales con promotores y traductores de la Editorial Cenit en los mismos años, según vimos, en que estaban publicando a Trotski en España. Es sencillo observar que de los cuatro títulos finalmente publicados, dos provienen del sello español. Pero, además, en el caso de la obra que nos ocupa las cubiertas son casi idénticas, con la única excepción de la identificación editorial y que el tamaño de la edición argentina es más pequeño.



Cubiertas de la **Historia** en las ediciones de Cenit (1932) e Indoamérica (1954).

17 Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 555.

18 *Ibidem*, p. 235.

Tanto en los textos de Trotski como en la literatura militante de aquellos años se puede advertir una concepción de las obras en permanente revisión; interpretaciones de hechos, denuncias de regímenes, programas políticos, teorías en construcción, requerir de periódicas puestas al día, de manera que no es raro encontrar diferencias sustanciales entre una y otra edición de una misma obra. Al parecer, la **Historia de la Revolución Rusa** en la edición de Cenit que tradujo Nin estaba incompleta y, por otra parte, abundaba en términos peninsulares que resultaban inadecuados para un libro publicado en nuestro país, de manera que para la versión de Indoamérica hubo un trabajo de revisión y adaptación. Como se afirma en la solapa con indisimulado énfasis, "Por primera vez en lengua castellana tiene el lector la versión íntegra, escrupulosamente verificada, de la **Historia de la Revolución Rusa**". Además del anuncio en la solapa, el libro cuenta con una "Nota editorial" (p. 7) y una "Advertencia del traductor" (pp. 8-10), lo cual pone de manifiesto el interés en destacar el cuidado y el esmero que esa edición había requerido: "La anterior versión castellana, realizada en 1933 (sic) por Andrés Nin (...) ha sido cuidadosamente confrontada, pulida y rehecha de acuerdo con la excelente traducción francesa de Maurice Parijanine", de modo que no se trata de una nueva traducción al español, sino, en rigor, de una "versión" que completaba y actualizaba el texto original en procura de nuevos lectores de este lado del mundo. El trabajo estuvo a cargo del "Dr. Carlos Esteban Etkin". El cordobés Etkin había participado, junto a Narvaja y Sylvester, Enrique Rivera y Adolfo Perelman, de uno de los núcleos más relevantes de la izquierda nacional. Su labor en Indoamérica se focalizó en algunas de las temáticas características del catálogo: el marxismo, América Latina y la cuestión judía. Publicó en el sello dos títulos: **Tesis sobre el pueblo judío en la revolución nacional latinoamericana** y **Abraham León y el pueblo judío latinoamericano**, ambos de 1954, y fue el responsable, como queda dicho, de la edición de la **Historia** de Trotski. Sin embargo, el proyecto quedó trunco, porque aquel primer tomo, que abarcaba algo así como un cuarto de la obra de Trotski, no tuvo continuación y fue el único volumen que editó Indoamérica.

Hacia fines de la década de los años cincuenta, Ramos y su grupo lanzaron un nuevo sello editorial con el nombre invertido: Indoamérica, el anterior, se llamó Amerindia. No obstante, alcanzaron a publicar unos pocos títulos; su efímera duración pudo tener que ver con que Ramos mantenía por esos años otros compromisos editoriales, en especial, con la colección La Siringa, que comenzó a publicarse en 1959 y que formaba parte del exitoso catálogo de Arturo Peña Lillo.¹⁹ Respecto de nuestro tema, interesa saber que uno de los proyectos que diseñó Amerindia, y que no llegó a publicar, fueron las **Obras escogidas** de Trotski; según lo detalla Ribadero (2017: 244), el plan original constaba de 16

19 *Cfr.* Leandro de Sagastizábal y Alejandra Giuliani, **Un editor argentino. Arturo Peña Lillo**, Buenos Aires, Eudeba, 2014.

volúmenes/títulos, de los cuales el último era, una vez más, la **Historia de la Revolución Rusa**.

Pero en el itinerario de las ediciones argentinas de la **Historia** sobresale una que resultará decisiva en nuestra lengua, pero que se dio a conocer en un sello del que se sabe muy poco — casi no existen referencias en las publicaciones de la época— y que alcanzó a publicar escasos títulos: editorial Tilcara.²⁰ El análisis del ejemplar que hemos consultado nos muestra que la edición cuenta con un prólogo de Jorge Abelardo Ramos fechado en julio de 1962 y, en la contratapa, se informa que la “distribución exclusiva” corresponde a Librería del Mar Dulce, de Córdoba 1354, la librería de Ramos. De modo que podemos deducir que entre el proyecto de Amerindia y el de editorial Coyoacán, y quizás en paralelo a sus actividades con Peña Lillo, Ramos lanzó un nuevo sello cuyo único mérito parece haber sido la estupenda edición de la **Historia**. Afirma Ramos en su prólogo: “Hace ya ocho años nos propusimos darlo a conocer [al libro de Trotski] por medio de la Editorial Indoamérica, pero fracasamos en nuestro intento: tan solo pudimos publicar un tomo”; y añade que fue un éxito y que se agotó rápidamente. En esta edición de Tilcara se anuncia que “en la edición española de 1933 se omitían 7 capítulos, como en la argentina de 1954, que tan solo abarca una cuarta parte de la obra original. Esta edición es la traducción fiel de las 1200 páginas del texto original, escrupulosamente revisada y corregida”. Se afirma, además, que esa revisión fue hecha en cotejo con dos ediciones, la italiana de Garmanzi de 1947 y la francesa de Parijanine de 1950.²¹ El tomo I se publicó en 1962 y el II en 1963; en contraste con la austeridad de las anteriores, las cubiertas de la **Historia** están ilustradas por Ricardo Carpani, un destacado artista plástico de gran fuerza expresiva, cuyas obras suelen representar trabajadores y campesinos.

Los siete capítulos omitidos en la edición de Cenit y ahora recuperados son “El campesinado ante la Revolución de Octubre”, “La cuestión nacional”, “Lenin llama a la insurrección” “El arte de la insurrección”, “La insurrección de octubre”, “El Congreso de la dictadura soviética” y “Conclusión”; y fueron traducidos del francés por Jorge Enea Spilimbergo, otro de los hombres claves en el grupo de Ramos. Como muchos otros militantes, Spilimbergo se fue alejando del Partido Comunista, comandado por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, debido a su fidelidad obsecuente hacia el régimen de Stalin. Su acercamiento a Ramos, en 1951, consolidó una amistad personal y una afinidad política que duró treinta años. Publicó un par de títulos en Indoamérica —uno con el

seudónimo Lucía Tristán—, pero de mayor proyección fueron sus obras posteriores, como sus trabajos sobre Yrigoyen y el radicalismo, sobre Juan B. Justo y el socialismo “cipayo” y, de mayor vuelo teórico, sobre **La cuestión nacional en Marx**, un libro de 1962. Menos conocida, sin embargo, es su labor como editor y traductor. El análisis del catálogo de Indoamérica y de otros sellos encabezados por Ramos, como Amerindia y Coyoacán, pone de manifiesto una intensa labor de Spilimbergo como traductor y prologuista. Para Indoamérica, por ejemplo, tradujo un título altamente significativo, como **Vida y muerte de León Trotsky** de Víctor Serge —que contó, además, con un prólogo de Elías Castelnuovo—. En la “Advertencia” también se señala que los tres apéndices de la primera parte de la **Historia** fueron traducidos por Harold Elorza, un periodista argentino de vasta trayectoria. No obstante, esos apéndices ya figuraban en la edición española de Cenit y en un rápido contraste de ambas traducciones no parecen advertirse cambios sustantivos entre una y otra.

La **Historia** en Chile

1972 es el año clave de la edición y difusión de la **Historia** en español: se publica en Chile (Quimantú), Argentina (Galerna), México (Juan Pablos) y España (Ruedo Ibérico). Ha concluido el período en que las novedades que provenían de la Unión Soviética llegaban al mercado de lengua española de un modo indiferenciado, movidas por el interés en los cambios políticos y en las grandes figuras —como ocurría en Cenit, en Claridad o en Ercilla—. Ahora los circuitos están férreamente controlados: desde el trotskismo, la URSS se ha transformado en un Estado burocrático y criminal; desde el régimen soviético, el trotskismo fue convertido en un movimiento contrarrevolucionario, a menudo acusado de ser aliado estratégico del imperialismo. El creciente desprestigio del estalinismo y el retroceso y debilitamiento de los partidos de izquierda clásicos después de la Revolución Cubana del 59 abonaron el terreno para el resurgimiento de los movimientos trotskistas en el marco de la emergencia de la llamada Nueva Izquierda. Es verosímil suponer que ese contexto puede explicar la publicación casi simultánea de cuatro ediciones de la **Historia** en diferentes países de lengua española. Aquí nos detendremos en el caso chileno porque tiene algo de atípico respecto del resto, y porque está rodeado de controversias de mucho interés.

La editorial Zig-Zag se fundó en 1905 y su principal referente fue Guillermo Helfmann, un inmigrante alemán que había sido administrador de **El Mercurio**; y Ercilla se fundó en 1928: ambos sellos son los vértices más visibles del Chile floreciente de la década del treinta. Algunas peculiaridades caracterizaron la labor editorial en Ercilla. Si bien el principal socio capitalista y presidente del directorio era un chileno de

20 Le agradezco a Horacio Tarcus, quien me dio la referencia de esta editorial, que no conocía.

21 Parijanine, como ya lo señalamos, es el traductor de la **Historia** al francés y la fecha suponemos que alude a una edición posterior a la primera. En cuanto a la versión italiana, todo indica que se trata de un error y se está refiriendo a la editorial Garzanti que publicó una edición de la **Historia** en 1946 (Leone Trotskij, **Storia della Rivoluzione Russa**) y no sabemos si reproduce la traducción de Ginzburg.

alcurnia, Ismael Edwards Matte, y el factótum de la editorial era un argentino, Laureano Rodrigo; desde fines de 1934, tomó el control del sello el peruano Luis Alberto Sánchez y dio un vuelco a la orientación del catálogo, en el que cobraron cada vez mayor importancia los exiliados peruanos de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). En una conocida síntesis, Sánchez afirma que "Chile empezaba a ser un centro editorial. Publicaba mucho, aunque mal".²² Su conducción de la editorial tuvo un ritmo vertiginoso; el objetivo de editar un título por día los llevó a contar, hacia fines de 1936, con 800 títulos en el catálogo. Hacia comienzos de los años cuarenta, Ercilla y Zig-Zag eran los sellos que, por el número de trabajadores y sus infraestructuras de funcionamiento, se consideraban empresas editoriales de envergadura. El catálogo de Ercilla revela, como muchas empresas editoriales de los treinta, un carácter ecléctico: existen unos pocos títulos que suelen citarse como representativos y cientos de otros que completan un listado misceláneo y de perfil comercial. El sector del catálogo más reseñado corresponde precisamente a los libros apriistas, como **El antimperialismo y el APRA** y **Excombatienetes y desocupados** de Víctor Raúl Haya de la Torre y **Nuestra América y la guerra** de Manuel Seoane. En muchos casos, se trata de textos militantes, de divulgación y debate, que buscaban cauce en Ercilla, pero también lo hacían en Buenos Aires, a través de Claridad o Gleizer, y en otras capitales americanas. Si tomamos en cuenta su proyección continental, Ercilla —aunque de catálogo más disperso y menos programático— tuvo idéntica vocación que el Fondo de Cultura Económica de México: a partir de 1936 comenzó a abrir sucursales en Caracas, Buenos Aires, México, San José, Montevideo y tuvo agentes en las principales ciudades del continente.²³ La situación de Santiago como refugio de exiliados, el florecimiento de círculos intelectuales y artísticos, la vigorosa vida cultural, la gran capacidad de circulación de ideas y libros en otros centros intelectuales del continente, la iniciativa de notables editores como Sánchez, hicieron de ese lugar y de aquellos años un foco de interés muy significativo para la historia de la edición.

De los catálogos de aquellas empresas de vasto alcance comercial, hemos registrado algunos pocos títulos de Trotski. Como ocurriera con Claridad en Argentina, la publicación de las obras del dirigente ruso bien puede tratarse de una cuestión de novedad o de oportunidad o, como suele decirse, de interés general, pero no se advierte un perfil programático o una actitud militante orientada por el trotskismo ideológico. Aunque no es sencilla la búsqueda en catálogos tan frondosos y eclécticos, podemos mencionar **Mi vida** (Ercilla, 1936), **La revolución traicionada** (Ercilla, 1937) y **Los crímenes de Stalin** (Zig-Zag, 1938).



Portada y cubierta de obras de Trotski en Ercilla (1937) y en Zig-Zag (1938).

Para encontrarnos con nuestra obra, debemos dar un salto en el tiempo y un breve rodeo contextualizador, dado que, dentro del conjunto de sellos que han publicado la **Historia**, la Editora Nacional Quimantú es la única que pertenece al Estado. No sé si será, en rigor, el primero, pero el ejemplo más clásico de Estado editor en América Latina se relaciona con la gestión de José Vasconcelos como secretario de Educación Pública de la presidencia de Álvaro Obregón, durante la primera mitad de la década del veinte, cuando se comenzaban a apaciguar los estertores de la Revolución Mexicana. La idea de llegar con políticas educativas a las clases populares y a los sectores rurales fue plasmada con una ingente producción de libros de enseñanza básica y la edición masiva de grandes clásicos del pensamiento y de la literatura. La producción de libros de distribución gratuita fue acompañada por la creación de bibliotecas en todo el país, incluso en pueblos muy alejados de los centros urbanos. Desde el Departamento de Publicaciones, Daniel Cosío Villegas, un joven de veintipico de años, colaboró activamente con las iniciativas de Vasconcelos. Una década después, en 1934, fundaría el Fondo de Cultura Económica, uno de los sellos más prestigiosos de nuestra América. En este caso, la novedad, en cuanto a la relación entre el Estado y la edición de libros, es que el FCE se constituyó como un fideicomiso en el que la participación estatal dota de mayor autonomía a las decisiones del directorio de la empresa. Visto a lo largo de la historia, esa presencia del Estado tuvo pro y contras: si en ciertos momentos sirvió de salvavidas económico durante recurrentes crisis; en otros, tuvo lamentables intervenciones en la conducción del sello, como el célebre despido de Orfila Reynal debido a diferencias ideológicas con la gestión de Díaz Ordaz en el marco de la llamada Guerra Fría cultural, a mediados de los sesenta. A la experiencia mexicana se han sumado otras a lo largo de América Latina, como la Colección de Clásicos Uruguayos (popularmente conocida como Biblioteca Artigas), que se puso en marcha en 1953 desde el Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, y la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). En este

22 Luis Alberto Sánchez, **Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena 1930-1970**, Lima, Ediciones Unidas, 1976, p. 33.

23 *Ibidem*, p. 43.

caso, la iniciativa fue del entonces Rector Risieri Frondizi; el proyecto, del gran editor argentino Arnaldo Orfila Reynal y la conducción inicial estuvo a cargo de Boris Spivacow. Orfila pensó —probablemente en consonancia con el proyecto del FCE— que resultaba conveniente que Eudeba fuera una sociedad mixta, con participación de capitales privados, aunque, en los inicios, ese capital fuera meramente simbólico. Como sabemos, las universidades en nuestro país son autónomas y ese privilegio debería haberse proyectado sobre las decisiones de la empresa, pero esto no siempre fue así. Tanto las intervenciones de los regímenes de facto, como la fuerte orientación ideológica que imprimieron algunas administraciones, impactaron de lleno en el diseño, a menudo cambiante y errático, del catálogo y afectaron el proyecto original.

El origen de la Unidad Popular en Chile se remonta a 1969, cuando se formó la coalición de partidos —en especial el Socialista y el Comunista— y agrupaciones que llevaron a Salvador Allende a la presidencia de la Nación en septiembre de 1970. Poco después, en marzo del 71, el gobierno compró la editorial Zig-Zag a la que denominó Editora Nacional Quimantú.²⁴ La compra se realizó en el marco de un proyecto de "democracia educacional" —del que formó parte, centralmente, la llamada Educación Nacional Unificada— y estuvo relacionada con la demanda de los trabajadores de Zig-Zag, en conflicto con la dirección, para ser integrados a la administración del Estado. El escritor comunista costarricense Joaquín Gutiérrez Manguel optó por Chile como su "segunda patria" y se conectó rápidamente con el mundo periodístico y editorial chileno. Amigo personal de Salvador Allende y de Pablo Neruda, fue designado por el gobierno de la UP al frente de Quimantú. El gerente general fue Sergio Maurín Urzúa, un ingeniero socialista que tuvo un rol central, desde la CUT, en el traspaso de la editorial al Estado, y en la negociación para que algunos órganos de decisión quedaran en manos de los trabajadores. Quimantú tuvo un enorme dinamismo en la producción y distribución de libros; se vendían a muy bajo precio en quioscos y librerías, y los catálogos incluían obras clásicas y contemporáneas, y también, en la misma tradición que Zig-Zag, revistas de alcance popular.²⁵ Se estima que en dos años Quimantú publicó más de 310 títulos con tiradas promedio de 30 mil ejemplares. En palabras del historiador Bernardo Subercaseaux,

En buenas cuentas, Quimantú llegó a producir en un mes lo que Zig-Zag en un año; y en doce meses lo que producían todas las editoriales del país en casi 4 años. Y todo esto enfrentando problemas de escasez de papel (a veces —se sospechaba— generados intencionalmente por parte de

la papelería). El aumento espectacular de los tirajes estaría revelando la masificación que las estadísticas en uso ocultan.²⁶

El golpe militar que encabezó el General Pinochet en 1973 cerró la editorial y la reconvirtió en la Editora Nacional Gabriela Mistral, a cargo del General Diego Barros Ortiz, pero su alcance resultó mucho menor y su duración efímera —desapareció en 1982, cuando se declaró su quiebra—. De regreso de su exilio, en la década de los noventa Sergio Maurín intentó reflotar la editorial con el mismo nombre, pero el proyecto abortó tempranamente.

La **Historia de la Revolución Rusa** se editó en dos tomos, como ya lo señalamos, en mayo de 1972, y su publicación estuvo rodeada de controversias.



Cubiertas de los dos tomos de la **Historia** en Editorial Quimantú (1972).

En una columna de 2020, Andrés Almeida reconstruye, sustentado en numerosos testimonios, el conflicto generado en la editorial por la publicación de la **Historia**. Como dijimos, la UP estaba integrada por diferentes fuerzas políticas y en los espacios de administración del Estado esas fuerzas compartían el poder y las responsabilidades; así también ocurrió en Quimantú. La iniciativa de publicar la obra de Trotski fue de Alejandro Chelén Rojas, un obrero y dirigente político de izquierda que llegó a ser diputado y senador en años previos a la gestión de la UP. Autodidacta, Chelén era un hombre culto, de vasta biblioteca y de simpatías por el trotskismo; en la editorial formaba parte del "cupó socialista" y quizás ignoraba el revuelo que causaría su propuesta. El debate que originó en las numerosas y escalonadas instancias de decisión llegó mucho más allá de la dirección del sello por la férrea oposición de los comunistas, encabezados por Joaquín Gutiérrez. Al parecer, el presidente Allende tuvo que resistir intensas presiones, como un llamado del embajador soviético en Chile, Aleksandr Básov —un hombre que había ocupado posiciones de privilegio en el Comité Central del PCUS—,

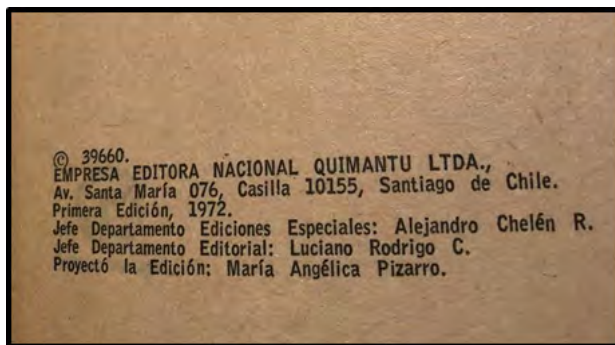
24 Quimantú es una palabra mapudungún que significa "sol del saber".

25 Para un análisis del catálogo y las principales colecciones de Quimantú, cfr. Francisco S. Solarí Orellana. "La experiencia de la editorial chilena Quimantú durante el gobierno de Salvador Allende en Chile", en Daniel Badenes (dir.), **El Estado editor**, La Plata, Ediciones Filosurfer, 2024, pp. 84-94.

26 Bernardo Subercaseaux, **Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)**, Santiago de Chile, Lom Editores, 2000, p. 152.



quien le advirtió que la URSS consideraría "inamistoso" que Quimantú publicara esa obra. Hábilmente, los socialistas que promovían la publicación lograron el apoyo de la tercera fuerza de la alianza, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), y el libro contó con los votos necesarios para ser publicado: "los camiones de Quimantú salieron con las palabras de Trotsky hacia las librerías. 8000 ejemplares por cada tomo, 1337 páginas en total, que se vendieron como pan caliente, al punto que hubo una segunda edición de 15.000 ejemplares al mes siguiente, en junio de 1972".²⁷ El derrotado director del sello, Joaquín Gutiérrez, ordenó que no figurara su nombre en los créditos de la obra:



Créditos correspondientes a la edición de la **Historia** en la Editorial Quimantú.

La **Historia** de Quimantú reproducía la edición argentina de Tilcara, publicada una década antes; y se incluyó con el n° 10 en la colección Clásicos del Pensamiento Social con el agregado de un prólogo firmado por Tito Drago —un periodista y escritor argentino que entonces se desempeñaba en el departamento de comunicación, publicidad y ventas de la editorial— y Gabriel Smirnow —un dirigente político que confluía en la UP desde el llamado Movimiento Comunista Revolucionario—. El prólogo tiene un perfil biográfico y no ahorra elogios para el dirigente ruso; incluso añade un juicio laudatorio del propio Stalin. Una frase del prólogo fue añadida, según Almeida, por expresa solicitud de Chelén, como un modo de apaciguar las aguas: "Sus libros [de Trotski] prácticamente dejaron de editarse durante la Segunda Guerra, para después comenzar a tomar un auge cada vez mayor. La guerra también puso un paréntesis entre Trotsky y el trotskismo, que no son la misma cosa". O sea, para que quede claro: que editemos un libro de Trotsky, a quien admiramos, no quiere decir que nos identifiquemos con

27 Andrés Almeida. "El día en que la URSS presionó a Allende para evitar la publicación en Chile de 'La Revolución Rusa' de Trotsky", en *Interferencia*, 21 de agosto de 2020. En el artículo de Solari Orellana ya mencionado, se cita el testimonio de la socióloga Marisol Facuse según el cual, debido a los conflictos políticos que atravesaron la edición de la **Historia** de Trotsky, "el libro nunca vio la luz" (*op. cit.*, p. 83). La afirmación es, por supuesto, inexacta.

el trotskismo, del que nos distanciamos ya que "no son la misma cosa".

* * *

Como lo adelantamos, en 1972 la **Historia** parece encontrar numerosos cauces de edición: en Argentina, la editorial Galerna, que por entonces dirigía Guillermo Schavelzon, editó la obra tomando como referencia explícita la argentina de Tilcara y la chilena de Quimantú; Ruedo Ibérico, el sello fundado por refugiados españoles en Francia durante los años del franquismo, publicó al menos cuatro obras de Trotsky en la Biblioteca de Cultura Socialista, entre ellas la **Historia de la Revolución Rusa** en 3 tomos; por último, Juan Pablos Editor, el destacado sello mexicano fundado y dirigido por Juan Alfredo Álvarez, lanzó la colección Obras de León Trotski en varios tomos —la **Historia** ocupa el tomo 7, dividido en 2 volúmenes: "Historia de febrero" e "Historia de octubre"—. En otros países, la publicación de nuestro libro ha sido, por razones de diverso orden, tardía. A manera de ejemplo, no hace muchos años, Ricardo Portocarrero celebraba que Sinco Editores de Lima hubiera publicado por primera vez la **Historia** en Perú, en 2017.



Cubiertas de los dos tomos de la **Historia** en Editorial Galerna (1972).

El itinerario que hemos recorrido (Cenit → Indoamérica → Tilcara → Quimantú → Galerna) no reconoce demasiadas alteraciones de la obra sobre la traducción original de Nin; hasta donde sé, no han existido nuevas traducciones al español. Ha dicho Robert Darnton en 1982: "La historia de la lectura deberá reflejar tanto las maneras en que los textos constriñen a los lectores como las libertades que los lectores se toman con los textos".²⁸ Lo dicho podría aplicarse, *mutatis mutandi*, a la historia de la edición y de los editores. Así, en nuestro estudio de caso hemos transitado una

28 Robert Darnton, "¿Cuál es la historia de los libros?", en *Las razones del libro. Futuro, presente, pasado*, Madrid, Trama editorial, 2010, p. 201. Trad. de Roger García Lenberg.

primera recepción entusiasta e indiferenciada, en la que los clásicos del marxismo y los revolucionarios rusos integraban aluvionalmente colecciones heterogéneas; una segunda recepción, militante y más orgánica, en la que la divulgación de la obra de Trotski estaba dirigida no solo a difundir su pensamiento sino especialmente a formar cuadros dirigentes; y una tercera recepción, en la que los editores de la Nueva Izquierda dieron un nuevo impulso a la publicación de sus obras durante los convulsionados primeros años de la década de los setenta.²⁹

Referencias bibliográficas

- Abraham, Carlos, **La editorial TOR. Medio siglo de libros populares**, Temperley, Tren en Movimiento, 2012.
- Almeida, Andrés, "El día en que la URSS presionó a Allende para evitar la publicación en Chile de 'La Revolución Rusa' de Trotski", en **Interferencia**, 21 de agosto de 2020, disponible en [El día en que la URSS presionó a Allende para evitar la publicación en Chile de 'La Revolución Rusa' de Trotski | Interferencia](#)
- Barbier, Frédéric, **Histoire d'un livre. La Nef des Fous de Sébastien Brant**, París, Éditions des Cendres, 2018.
- Civantos Urrutia, Alejandro, **Leer en rojo. Auge y caída del libro obrero en España (1917-1931)**, Temperley, Tren en Movimiento/ Cúlmine Ediciones, 2022.
- Darnton, Robert, **The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie, 1775-1800**, Cambridge/ Londres, Mass./ The Belknap Press of Harvard University Press, 1979.
- , **El negocio de la ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800**, México, FCE, 2006. Trad. de Mágara Averbach.
- , "¿Cuál es la historia de los libros?", en **Las razones del libro. Futuro, presente, pasado**, Madrid, Trama editorial, 2010, pp. 177-204. Trad. de Roger García Lenberg.
- De Sagastizábal, Leandro; Giuliani, Alejandra, **Un editor argentino. Arturo Peña Lillo**, Buenos Aires, Eudeba, 2014.
- Martínez Rus, Ana, **Edición y compromiso. Rafael Giménez Siles, un agitador cultural**, Sevilla, Renacimiento - Biblioteca del Exilio, 2022.
- Mengual Catalá, Josep, "Giménez Siles, Arderius y la imprenta Argis", en **Negritasycursivas**, 27 de noviembre de 2020, disponible en <https://negritasycursivas.wordpress.com/2020/11/27/gimenez-siles-arderius-y-la-imprenta-argis/>
- Midori Deaecto, Marisa, **História de um livro. A Democracia na França, de François Guizot, 1848-1849**, São Paulo, Ateliê Editorial, 2021.
- Padura, Leonardo, **El hombre que amaba a los perros**, Barcelona, Tusquets, 2009.
- Portocarrero Grados, Ricardo F., "**Historia de la Revolución Rusa**", en **Ecuador Debate**, n° 102, Quito, diciembre de 2017, pp. 175-178.
- Rebón, Marta, "Büyükada, el exilio turco de Trotski", en **El País**, 15 de junio de 2019.
- Ribadero, Martín, **Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)**, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- Sánchez, Luis Alberto, **Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena 1930-1970**, Lima, Ediciones Unidas, 1976.
- Solari Orellana, Francisco Salvador, "La experiencia de la editorial chilena Quimantú durante el gobierno de Salvador Allende en Chile", en Daniel Badenes (dir.), **EL Estado editor**, La Plata, Ediciones Filosurfer, 2024, pp. 77-97.
- Subercaseaux, Bernardo, **Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)**, Santiago de Chile, Lom Editores, 2000.
- Tarcus, Horacio (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Trotsky, León, **¿Qué fue la Revolución Rusa?**, Buenos Aires, Indoamérica, 1953.

29 Horacio Tarcus leyó una primera versión de este trabajo; agradezco sus observaciones y sugerencias que mejoraron el artículo y corrigieron errores y omisiones. Y agradezco al Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) y a su personal: buena parte de los materiales aquí comentados y analizados fueron consultados en su biblioteca.



Resumen:

En el presente trabajo se analiza el itinerario de una obra histórica altamente significativa: la **Historia de la Revolución Rusa** de Lev Trotski. Se reseña brevemente el contexto de su producción y de sus primeras traducciones al inglés y al francés. Luego, se focaliza en tres momentos de su recepción: España en los años treinta, con la emergencia de una nueva generación de editores y traductores, en especial, las figuras de Rafael Giménez Siles y Andreu Nin; Argentina en los cincuenta y sesenta, alrededor de los nacientes movimientos trotskistas y la figura aglutinante de Jorge Abelardo Ramos; Chile en los primeros setenta, durante la vertiginosa acción editorial de Quimantú, el sello creado por la Unidad Popular.

Palabras clave: historia de un libro; Lev Trotski; **Historia de la Revolución Rusa**, edición y traducción; recepción.

History of a book: *The History of the Russian Revolution*, by Lev Trotsky

Abstract:

In this work, the itinerary of a highly significant historical work is analyzed: **The History of the Russian Revolution** by Lev Trotsky. The context of its production and its first translations into English and French are briefly reviewed. Then, it focuses on three moments of its reception: Spain in the 1930s, with the emergence of a new generation of editors and translators, especially the figures of Rafael Giménez Siles and Andreu Nin; Argentina in the fifties and sixties, around the nascent Trotskyist movements and the unifying figure of Jorge Abelardo Ramos; Chile in the early seventies, during the dizzying publishing action of Quimantú, the label created by Unidad Popular.

Keywords: story of a book; Lev Trotsky; **The History of the Russian Revolution**, editing and translation; reception.

[Recibido: 25/02/2025
Aceptado: 03/05/2025].